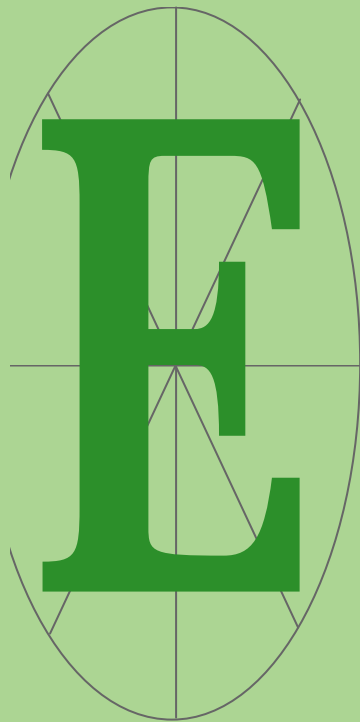


Nuestro caótico e injusto mundo

► *Augusto Serrano Olmedo*



Esta es nuestra guerra” decía hace pocas días un general del ejército español refiriéndose a la guerra que libra Estados Unidos y sus aliados contra Afganistán y su gobierno talibán; frase que a buen seguro es compartida por numerosos militares y por personas que ven en la guerra una forma de solucionar los conflictos. Pero no, ni ésta ni ninguna guerra es nuestra guerra, le podemos contestar a este general, y a todas las personas

que comparten la idea, millones y millones de personas de todo el mundo que pensamos que con la guerra no se resuelven los conflictos.

La imagen brutal del derrumbe de las torres gemelas, con la masacre de población que conllevaba, se ha convertido en la expresión de los malos tiempos que vienen, de los malos tiempos en los que estamos; pero también puede ser la expresión del caótico e injusto mundo en el que vivimos, de un mundo en el que la mitad de la humanidad, tres mil millones de personas, viven con menos de dos dólares diarios; mil quinientos millones de personas pasan hambre; **cerca de trescientos millones de niños y niñas no tienen acceso a la educación**; la renta acumulada de las 225 personas más ricas del mundo equivale a la del 40% de la población mundial; las tres personas más ricas del mundo acumulan una cantidad de

dinero equivalente al PIB de los 48 países más pobres del mundo, en los que viven seiscientos millones de personas; en más de 70 países hay una renta per cápita inferior a la que había hace 30 años; mil cuatrocientos millones de personas carecen de agua potable; las empresas cierran sus fábricas en los países donde el trabajo está regulado y medianamente bien pagado y se instalan en países sin regulación laboral y con explotación salvaje, aunque sus productos seguirán costando lo mismo y sus cuentas de resultados seguirán subiendo; los países más ricos del planeta seguirán contaminando la atmósfera de todos; la deuda externa se eleva a la astronómica cifra de 2'6 billones de dólares; ocho millones de personas están por debajo del umbral de la pobreza en nuestro Estado; y, como última pincelada, treinta millones de pobres deambulan sin futuro por Estados Unidos, el país más rico del mundo. Esto no quiere ni puede ser una justificación a lo que pasó el 11 de septiembre. Queremos que lo que pasó en EEUU y lo que pasa en el mundo nos haga reflexionar. Creemos que es un buen momento para reflexionar, para que la reflexión no se quede sólo en denostar el terrorismo, para que la reflexión llegue al análisis y a las propuestas de soluciones para acabar con las injusticias que hay en el mundo, para reflexionar sobre la necesidad de que los derechos humanos, las libertades, tienen que ser patrimonio de toda la humanidad. Es momento también para reflexionar sobre la política que puede imponerse, que se está imponiendo, una política belicista que quiere hacer pagar con sangre a determinados pueblos la factura de sangre de la que no son culpables; no puede permitirse la criminalización del islam, el aumento de la xenofobia, ni la vulneración de los derechos de las libertades y los derechos humanos con la disculpa de acabar con el terrorismo “vivo o muerto”, aunque las medidas que se están tomando – matanza de supuestos terroristas sin juicio, aumento de los días de detención sin cargos, control e inspección del correo electrónico y de las comunicaciones vía satélite... – nos anuncian un retroceso en las libertades.

Los artículos que siguen, que son un complemento y una ampliación a la Monografía de El Clarión nº 3, quieren, simplemente, denunciar la situación caótica e injusta del mundo y contribuir a que la reflexión sobre cada una de las situaciones que señalamos, y de las muchas más que podríamos señalar, nos ayuden a analizar globalmente el mundo y a darnos razones para movilizarnos por cambiar la situación.



MONOGRAFÍA

Utro mundo es posible

